

**DICCIONARIO
URUGUAYO DE
BIOGRAFÍAS**

Dr. JOSE M. FERNANDEZ SALDAÑA

Ex - Subdirector del Archivo y Museo Histórico Nacional, ex - Sustrituto de Historia
Universal en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria
de la Universidad de Montevideo

**DICCIONARIO
URUGUAYO DE
BIOGRAFÍAS**

1810 - 1940

EDITORIAL AMERINDIA

MONTEVIDEO

1 9 4 5

deo a Entre Ríos, indujo a De María a hacer una nueva tentativa periodística y sin descuidar su "Mercantil" de Gualeguaychú, fundó en la capital de Soriano "El Eco del Río Negro", el primer papel público que se conocía en la localidad.

Después de redactar en Gualeguaychú otro nuevo periódico, "La Epoca", suspendió su publicación en 1859, ausentándose definitivamente de la localidad.

Establecido en 1860 en Montevideo con un buen taller tipográfico que giraba bajo la firma Dermidio de María y Hermano y luego de figurar como gacetillero de "La Prensa Oriental", ingresó en 1863, contando entonces con 37 años, en la redacción de "El Siglo" en calidad de cronista, para trabajar en la casa por término de casi media centuria, alcanzando a ser, siempre en la brecha, decano de los periodistas de Montevideo y decano de los periodistas del Río de la Plata.

Su tarea en "El Siglo", varia y movida durante el gran lapso que tuvo a su cargo la sección noticias, concretóse después en una sección permanente titulada Notas de Fénix (de su seudónimo habitual), donde trataba y comentaba con ágil maestría temas breves de toda índole, a la par que transcribía cuanto de notable o interesante espigaba con admirable ojo de reportero en el canje de la prensa universal. Y este hacer sin visible trascendencia, —ni editorialista, ni redactor principal— en una especie de tierra de nadie, con-

sagró sin embargo su fama y le dió el popular título de Doctor Fénix, de que disfrutó el periodista "sui generis", que aún no ha tenido sustituto en la prensa metropolitana.

En vano muchos han ensayado — desde entonces— tarea igual, pretendiendo reeditar lo que Don Dermidio hizo en sus notas. Engañados por la facilidad que parece emanar de su parquedad sustantiva y llena de interés, no valoraron lo que ellas encerraban de personalismo, fruto de una forma de talento, personalísimo también del doctor Fénix.

Con el propósito de hacer más llevaderos los años del veterano periodista —bien sabido es que con los sueldos de imprenta no se hace montón— De María recibió en 1907 el nombramiento de encargado de la Oficina de Informaciones de Prensa, adscrita al Ministerio del Interior, que se creaba con esa fecha.

Sirvió el puesto hasta enero de 1918, en que a solicitud de sus colegas metropolitanos que venían a tributarle un cariñoso homenaje, las cámaras, por votación unánime, le asignaron una pensión vitalicia, que alcanzó a disfrutar hasta el 25 de abril de 1920, día en que la muerte llegó a buscarlo cumplidos ya sus 84 años.

DE MARIA, José ISIDORO

Historiador y periodista. Nacido en Montevideo el 2 de enero de 1815, hijo de Juan María de María, ita-

liano, turinés, y María Luisa Gómez, de Buenos Aires.

Su primer oficio o sea el de tipógrafo, ejercido hasta el año 1829, le permitió iniciarse en funciones periodísticas entrando a la redacción por la puerta del taller.

Veterano de nuestra prensa, director de "El Censor", papel político aparecido en la capital el 28 de junio de 1839, y antes, en 1831, redactor de "El Rayo", tiene De María el mérito de haber sido fundador y director del primer periódico de la ciudad argentina de Gualeguaychú, titulado "El Progreso de Entre Ríos", como se verá más adelante.

Vinculado políticamente al general Fructuoso Rivera, fué principal redactor de "El Constitucional", que se publicó de 1838 a 1847.

Al mismo tiempo que combatía a Oribe con la pluma, el periodista era soldado, revistando en la 1ª compañía de Impresores del Batallón Pasivo con grado de teniente 1º.

Cuando en 1849 el general Justo José de Urquiza adquirió en Montevideo dos imprentas para destinadas a Entre Ríos, la que correspondía a Gualeguaychú fué confiada a Isidoro De María, que con su familia pasó a residir en esa población, y el 5 de mayo del 49 apareció "El Progreso de Entre Ríos", el cual, a poco de cumplir dos años cambió de nombre a raíz del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas, llamándose desde agosto de 1851 "El Federal Entrerriano". Cesó éste en octubre del 52 y por la

misma imprenta, que se denominaba Imprenta de Gualeguaychú, salió "El Eco del Litoral", en noviembre del mencionado año.

En 1852 De María tuvo destino de vice cónsul del Uruguay en Gualeguaychú y durante un corto período sus funciones se extendieron a Cónsul General en Entre Ríos.

En 1856 —por setiembre— desaparecido "El Eco", lo sustituyó "El Mercantil", en cuyas columnas, bajo los auspicios de De María, inicióse en lides de prensa el poeta Olegario Andrade.

Funcionario de la provincia en algún momento, fué Vista de 2ª clase del resguardo de la Aduana local y más tarde Inspector de Escuelas.

Alegando esta prestación de servicios en el extranjero para ocultar la verdadera causa del decreto, que no era otra que la de figurar en la redacción de un periódico donde solía criticarse la marcha del gobierno de Pereira, fué exonerado del cargo consular con fecha 9 de julio de 1858, dándosele por reemplazante al ciudadano Eleuterio Gadea. Entonces regresó a la República para ocuparse de tareas pedagógicas y periodísticas, mientras sus dos hijos continuaban con la imprenta en Gualeguaychú.

Redactor de "La Prensa Oriental" —1861-62— de "El Orden", en 1863, lo fué asimismo un tiempo de "El Ferro-Carril".

Integrante de la Comisión de Instrucción Pública en 1860, el cambio que se operó en la política con el

triunfo de la revolución del general Flores, le fué muy favorable, llegando a ingresar en 1869 a la cámara de diputados electo por el departamento de Soriano para la 10ª legislatura y tocándole ser vicepresidente de uno de los períodos.

Dado a las cuestiones pedagógicas, preceptor y director de varios colegios, en la cámara fué autor de un interesante proyecto de ley sobre enseñanza gratuita obligatoria y en el término de seis años en que tuvo funciones inspectivas en las escuelas de Montevideo, se introdujeron en ellas porción de importantes mejoras.

El 2 de julio de 1888, por los servicios rendidos al país, las cámaras le otorgaron una pensión de cien pesos mensuales. Nombrado en 1890 para la dirección del Archivo General Administrativo, permaneció en ese puesto que acordaba bien con sus aficiones. Lo desempeñó hasta su jubilación.

Fallecido en Montevideo el 16 de Agosto de 1906, al mes siguiente la municipalidad cambió por su nombre al de 2ª Uruguayana, que designaba una calle de la Aguada.

Llamado con frecuencia el primer historiador nacional, Isidoro De María, respetable cultor de la Historia Patria, carece de tal preeminencia, así en lo que dice al tiempo como en lo que dice a su labor. Antes que él y dentro de lineamientos de tarea semejante cuenta Juan Manuel de la Sota. En lo atinente a su producción histórica, De María

es un cronista fácil que no sintió el afán que lleva a apurar la investigación, colmar la laguna y abstenerse de suplir la verdad documentada con suposiciones o con referencias de dudosa autoridad y a salir del paso por aproximación, siendo como ha dicho uno de nuestros jóvenes investigadores, "de una imprecisión aterradora en cuanto a nombres y fechas".

Por estos motivos, falto de verdadera disciplina de estudioso, excesivamente confiado en sus recuerdos, llevó a sus libros —todo lo meritorios que se quiera— una suma de informaciones no depuradas que obliga a manejarlos con mucho cuidado.

Por culpa de esa su despreocupación, en una época en que la historia nacional estaba proscrita de los programas oficiales y era mirada con menosprecio sino con horror por los elementos tenidos por intelectuales, se han vulgarizado, pasando en autoridad de cosa juzgada, muchos datos erróneos que hoy es difícilísimo rectificar con éxito, después de tanto tiempo y de tanto repetirse sin control.

DE MARIA, Justo Pedro PABLO

Jurisconsulto eminente, profesor, periodista y hombre político. Destacado como alto maestro de Derecho, una larga vida de ejemplar austeridad consagra su envidiable fama.

Nacido en Gualeguaychú, provin-